

notes

internacionals

CIDOB

49
MARZO
2012

LAS CONFRONTACIONES IDENTITARIAS NO CREARÁN PUESTOS DE TRABAJO EN TÚNEZ

Francis Ghilès Investigador Senior, CIDOB

La caída del general Ben Ali hace poco más de un año se produjo tras un corto episodio de violencia, y sin intervención extranjera. La revuelta tunecina fue seguida por las elecciones democráticas del 23 de Octubre de 2011, que llevaron al poder a un gobierno de coalición cuyo mandato es redactar, en el plazo de 12 meses, una nueva constitución. Un gobierno provisional encabezado por el veterano político Beji Caid Essebsi hizo un buen trabajo al mantener a flote el barco del Estado en los meses difíciles que siguieron a la revuelta, asegurando la celebración de elecciones libres. Gracias a una plu-

La caída del 1,85% del PIB y un importante descenso de los ingresos por turismo no representa un precio muy alto a cambio de la libertad de expresión y de voto, tras 23 años de un régimen cada vez más corrupto, presidido por Ben Ali.

La ayuda financiera internacional fue suficiente para ayudar a Túnez a atravesar un año turbulento, que vio cómo huelgas y absentismo en el sector público debilitaron en control del Estado y provocaron una grave caída en la producción de fosfatos, un sector exportador imprescindible para generar beneficios para el país.

El Banco Central ha jugado un papel clave a la hora de consolidar la economía del país, que se vio también afectado negativamente por los enfrentamientos armados en la vecina Libia.

Las elecciones libres y la llegada del gobierno dominado por el partido En Nahda ha llevado hasta la fecha a un aumento de la política identitaria que no hace mucho por corregir la creciente fractura entre en oeste y el sur empobrecidos y la región costera, mucho más rica y preparada.

El estatus de Túnez como un exportador fiable de productos de alto valor añadido en sectores mecánico y eléctrico, arduamente conseguido, se ha visto erosionado.

Si no se enfrenta a estos desafíos con firmeza, el nuevo gobierno liderado por Hamadi Jebali se dará cuenta rápidamente de que los enfrentamientos identitarios dividen al país y provocan la salida de compañías extranjeras, hasta ahora limitada a 170.

alidad de votos, el partido islamista *En Nahda* ganó la mayoría y domina ampliamente el nuevo gobierno, que tomó posesión a principios del 2012. El gobierno, presidido por Hamadi Jebali, incluye 51 ministros y secretarios de Estado, cuatro quintas partes de los cuales nombrados por *En Nahda*. Los ministros restantes pertenecen a los dos partidos minoritarios de la coalición, el *Congrès pour la République* – dirigido por Moncef Marzouki, nuevo presidente de Túnez cuyos poderes son esencialmente simbólicos, y el *Forum Démocratique pour le Travail et les Libertés* – dirigido por Mustafa Ben Jaffar, que preside la Asamblea Constituyente.

Los terminantes acontecimientos del 2011 generaron enormes expectativas para los 10,5 millones de habitantes del país más pequeño del norte de África, que cuenta con una población relativamente bien educada y cuyas mujeres disfrutaban de unos derechos que ninguna de sus hermanas árabes poseen, y ello gracias al *Code du Statut Personnel et de la Famille* adoptado por el fundador del Túnez moderno, Habib Bourguiba. Los jóvenes que lideraron el levantamiento y que sufrieron el mayor número de bajas procedían del oeste más pobre de Túnez, donde las tasas de desempleo juvenil pueden alcanzar el 50%; tenían la esperanza de que el cambio que ellos ayudaron a desencadenar traería consigo los empleos que necesitaban desesperadamente, poder subir un peldaño en la escalera social que, bajo Ben Ali, había desaparecido. Un año después, han descubierto que un tal milagro era mucho más difícil de materializar de lo esperado.

Selected indicators

	2009	2010	2011e	2012f	2013f
Real GDP, % change	3.1	3.0	-0.5	3.2	4.0
CPI, % change, eop	4.1	4.0	4.2	3.1	3.7
Exchange Rate, eop, (DT/\$)	1.32	1.44	1.50
Current Account Bal., \$ bn	-1.2	-2.1	-3.1	-2.9	-2.7
% of GDP	-2.8	-4.8	-6.6	-6.2	-5.6
Official Reserves, \$ bn	11.1	9.5	7.4	7.5	8.2
Months of Imports	5.7	4.3	3.2	3.0	3.1
External Debt, % GDP	48.2	46.0	47.6	51.2	53.6
Budget Balance, % GDP	-2.7	-1.3	-3.7	-5.6	-5.0
Public Debt, % GDP	42.9	40.5	43.0	45.9	48.2

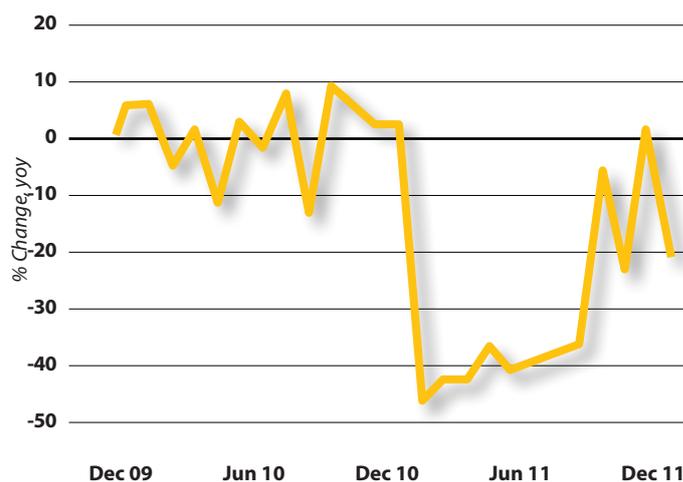
e = Estimate / f = forecast. Source: IFF January 2012

Pero no todo es sombrío en el Túnez de hoy, ni mucho menos: los ciudadanos disfrutaban de libertad para hablar y escribir. El genio de la opinión pública salió de la lámpara y ya nadie podrá volver encerrarlo. Otro peso enorme que se han quitado de encima es la virtual desaparición de unas fuerzas de seguridad implacables y odiadas, que jamás se avergonzaron del uso de la tortura para quebrar a los opositores. Si bien la actividad económica se contrajo el último año, un declive del 1,7 % constituye un precio pequeño a pagar por un logro semejante. El déficit por cuenta corriente se amplió hasta 3.200 millones de dólares, lo que equivale al 7,4% del Producto Interior Bruto en 2011, comparado con los 2.000 millones del 2010, y mientras la balanza comercial se mantuvo estable, el superhábit en servicios y transferencias netas decreció de 2.500 millones a 1.600 millones como consecuencia de la caída de los ingresos por turismo y de las remesas (150.000 trabajadores tunecinos huyeron de Libia en 2011). El aumento de la inflación, una consecuencia inevitable de la inyección monetaria iniciada el año pasado para repeler el colapso económico, pero el fuerte aumento de los precios –sólo en enero de 2012 ya era del 0,7%– se explica por el importante incremento de los precios de

frutas y verduras, debido buena parte a la fuerte demanda procedente de Libia. La deuda externa se mantiene en un manejable 47% del PIB debido unas cuentas de acreedores (bilaterales y multilaterales) del 72% de deuda externa de medio y largo plazo, mientras que la deuda por pagos de terciario es equivalente al 9,5% de las exportaciones de bienes y servicios. Como señala el *International Institute for Finance* en su último informe sobre el país “el nivel oficial de reservas de divisas, aunque en declive, parece adecuado, al situarse en el 170% de la deuda a corto plazo”¹.

El año pasado, Túnez fue capaz de movilizar suficiente ayuda financiera de donantes multilaterales y bilaterales, pero los créditos, tanto del Banco Mundial como del Banco Africano de Desarrollo (por 500 millones de dólares cada uno), el dinero de la Unión Europea (55 millones de €) y de la ayuda bilateral, los 185 millones de Euros de la *Agence Française de Développement Extérieur*, y los 100 millones de Euros de Argelia no fueron suficientes para detener la caída de las reservas de divisas de 2.000 millones al final del ejercicio 2010 a 7.000 millones a final de febrero de 2012, equivalente a apenas 3 meses de importaciones. Túnez debería ser capaz de movilizar sumas equivalentes este año. Mientras tanto, el *rating* se ha devaluado un poco (de BBB+ a BBB-) lo que significa costes más elevados de financiación crediticia en el caso de apelar al mercado de deuda soberana internacional. En una visita a Túnez en Enero, la Directora General del FMI, Christine Lagarde, le dijo al gobierno que el FMI estaba más que dispuesto a ayudar a Túnez si fuese necesario. El gobernador del Banco Central de Túnez, Mustafá Nabli, está empeñado en que la independencia de la institución que dirige desde la caída de Ben Ali no se vea comprometida, jugando un papel activo en reunir apoyo financiero internacional, si bien ha advertido que sería imprudente continuar en 2012 la política de inyección de liquidez monetaria del año anterior.

Tourist Arrivals



Source: IFF January 2012

1. *International of International Finance Tunisia: Headwinds Impede a Strong Rebound in 2012*, January 23, 2012

Mientras tanto, el desempleo se ha disparado hasta una estimación de 800.000 parados, impulsado por la caída del 50% en turistas extranjeros que visitan el país. Este sector significa el 7% del PIB directo y emplea a 400.000 personas. Los ingresos por divisas procedentes del turismo equivalían al 6% del PIB en 2010. Muchos hoteles están cerrados y no tienen perspectivas de abrir en el futuro próximo, máxime cuando la crisis en Europa afecta a los presupuestos de vacaciones de sus ciudadanos, excepción hecha de Alemania. La administración tunecina funciona bajo mínimos: debido a que los gobernadores provinciales y los alcaldes no se atreven a tomar decisiones mientras los pagos a los proveedores locales se retrasan, muchos proyectos estatales están congelados, forzando así las reestructuraciones o el cierre de numerosas pequeñas empresas. En la región de las minas de fosfato de Gafsa, la oferta del estatal *Groupe Chimique* de crear 4.000 nuevos puestos de trabajo y aliviar la enorme pobreza que acumula la región degeneró en disturbios tribales –son necesarios 17.000 nuevos puestos de trabajo en una situación que se ha deteriorado a base de huelgas continuas, que han reducido a más de la mitad la producción de roca fosfatada y en un 34,8% la exportación de fosfatos y productos derivados.

Los juegos de guerra culturales en absoluto contribuyen a la restauración de la confianza

La quiebra de la ley y el orden afecta a la economía de tres maneras. Al debilitarse la maquinaria del gobierno, los polígonos industriales se ven sometidos a todo tipo de pillajes de materias primas y maquinaria por parte de grupos de delincuentes, que nunca acaban ante la justicia. En el puerto de Radès, a las afueras de la capital, una marea de productos de consumo, la mayoría hechos en China, fluye si pagar impuestos de aduana y contribuye a un rápido crecimiento del sector informal, que algunos observadores afirman alcanza ya aproximadamente el 30% del PIB y explica por qué el Estado no consigue recaudar el 40% del total de los impuestos que debería. Este incumplimiento de la ley en los puertos amenaza la supervivencia de muchas pequeñas empresas en Túnez. Vale la pena señalar sobre este punto que una de las principales fuentes de financiación de *En Nahda* es el sector informal, donde está llegando el boom de la construcción impulsado por el hecho de que, tras la revolución, los permisos de obras parecieron ya innecesarios. Esto ha provocado tanto una escasez de cemento como un aumento de los precios de los materiales de la construcción.

La retirada parcial del Estado está afectando a la economía puesto que las huelgas y la baja productividad, por no mencionar el absentismo, se han extendido, y no sólo en el sector público. Tras años en los que temían la represión, los trabajadores se sienten libres para expresar su frustración y ahora reclaman salarios más altos y mejores condiciones de

trabajo. Las empresas del sector privado, que exportan productos de alto valor añadido como cables eléctricos para la industria de la automoción, pagan y tratan bien a sus trabajadores. En otros sectores, el reto está en garantizar contratos a más largo plazo a trabajadores con contratos precarios que carecían de los beneficios de la seguridad social. Un tercer factor (y muy político) entra en juego: muchos ministros del nuevo gobierno parecen haber sido nombrados más según los años que han pasado en prisión que según sus cualificaciones profesionales, por no hablar de la capacidad que tienen de comprender cuestiones económicas complejas y dirigir un ministerio. La calidad de la administración pública en Túnez ha sido tradicionalmente bastante buena y a muchos altos funcionarios no les gusta, por ejemplo, ver cómo sus nuevos jefes se han mostrado incapaces

Los empresarios, ya sean tunecinos o extranjeros, están de acuerdo en una cosa: la voluntad de invertir, que cayó una cuarta parte el año pasado, sólo se recuperará cuando el gobierno demuestre su capacidad de reestablecer la ley y el orden

de dar una respuesta profesional a las peores inundaciones en el noroeste del país de las últimas décadas

Muchos ministros, junto al máximo líder de *En Nahda*, Rachid Ghannouchi, se están centrando en temas que dividen profundamente a la sociedad tunecina. Él ha explicado en innumerables entrevistas a la prensa internacional que la *sharía* será una de las principales fuentes (aunque no necesariamente la única) de la ley en Túnez (*a-charia masdarun assassiyun min masâdir a-tachri*). Estas afirmaciones levantan temores profundos, no sólo entre las mujeres sino entre numerosos varones tunecinos, de que Túnez corre el riesgo de ir hacia atrás socialmente.

Ninguno de los acontecimientos recientes –como la detención de periodistas, la concesión del permiso de acceso al país a predicadores egipcios incendiarios, la tolerancia hacia activistas salafistas de línea dura–, parecen estar dirigidos a mejorar un clima económico, que se encuentra deprimido. Tampoco sirven para mejorar la imagen que Túnez proyecta al exterior, especialmente hacia Francia y hacia Europa, origen de la mayor parte de la inversión extranjera de que disfruta el país. Los inversores odian la incertidumbre y, aunque pocas compañías extranjeras se han retirado (172 según la Agencia de Inversión Extranjera, lo que significa una pérdida de entre 8 y 9.000 puestos de trabajo) la mayoría están apostando por esperar y ver. Aún así, comparado con 2010, importantes inversores industriales locales y extranjeros aumentaron sus inversiones en un 10,2%, hasta los 4.000 millones de dólares. Pero los empresarios, ya sean tunecinos o extranjeros, están de acuerdo en una cosa: la voluntad de invertir, que cayó una cuarta parte el año pasado, sólo se recuperará cuando el gobierno demuestre su capacidad de reestablecer la ley y el orden. Este resultado es *conditio sine qua non* si es que Túnez quiere mantener su prestigio como el país más atractivo de la ribera sur del

Mediterráneo para hacer negocios. El *savoir-faire* de muchas empresas tunecinas se confirmó puesto que, a pesar de la inestabilidad post-revolucionaria, las exportaciones en los subsectores textil, electrónico y mecánico alcanzaron un crecimiento del 16% el último año. Sin embargo, si la inversión privada no consigue recuperarse este año, la economía del país corre el peligro de quedar a la deriva.

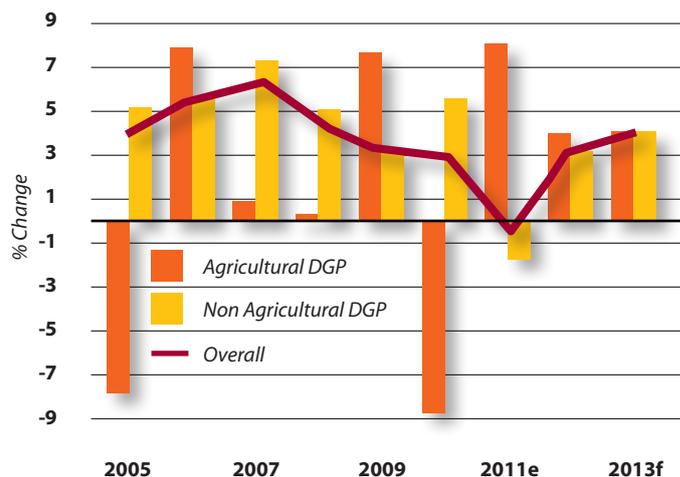
El presidente de la consultora Comète Engineering, Radhi Meddeb, lo afirma de manera contundente: "Túnez peleó muy duro para ganar su reputación como primer exportador de bienes de alto valor añadido en los sectores eléctrico y mecánico del sur del Mediterráneo. El número de piezas defectuosas había alcanzado a ser de una por millón, y ahora ha aumentado a 10.000 por millón. La reputación de un país como proveedor fiable es tan difícil de conseguir y como fácil de perder."² Los sectores en los que Túnez se ha ganado una reputación como el proveedor más fiable de entre los países de la ribera sur del Mediterráneo incluyen cables eléctricos, recambios mecánicos para las industrias de la automoción y aeroespacial, y tarjetas de circuitos. Aquello que se ha conseguido con gran esfuerzo puede perderse muy rápidamente. A partir de la caída de Ben Alí, el clima de libertad ha desencadenado todo tipo de reivindicaciones: algunas son razonables, otras no tanto; algunas pueden alcanzarse rápidamente, otras no. Muchos trabajadores cualificados se han convencido a sí mismos de que no hay razón para que les paguen una sexta parte de lo que cobran sus contrapartes francesas o alemanas. Argumentos de este tipo son bienvenidos, pero no contribuirán a evitar que la producción se vaya a otra parte si la estabilidad y la fiabilidad no regresan pronto. No puede extrañar, sin embargo, que exista un gran resentimiento entre los trabajadores, cualificados o no, por la manera en que Ben Alí y su familia secuestraron el Estado y disfrutaron de ganancias ilícitas: muchos tunecinos de a pie expresan su repulsa cuando observan la duplicidad de las organizaciones internacionales y de gobiernos occidentales, demasiado amantes de alabar a Ben Alí por ser un gran timonel de la economía y de las libertades de Túnez.

Los gobiernos occidentales se engañaron a sí mismos durante años. Dos libros publicados recientemente resultan de lectura incómoda para ciertos miembros del *establishment* mediático y político francés, así como para ex embajadores en Túnez que no se mostraron tímidos a la hora de aceptar asientos en los consejos de administración de compañías próximas a la familia Ben Alí, ayudando al presidente a enriquecerse aún más³. El dicho francés *l'argent n'a pas d'odeur* resume el comportamiento de diplomáticos cuyos estándares éticos hubiera considerado vergonzosos el General de Gaulle.

Pero el mundo es un lugar sin sentimientos, y los tunecinos tienen muy pocas opciones de ver cómo se repatría, ni tar-

de ni temprano, algo del capital exportado al extranjero por Ben Alí. Se estima que son unos 100 los millones de dólares que se han recuperado hasta la fecha, pero el denodado esfuerzo por perseguir algo más que un par de centenares de casos dentro del país puede estar comprometiendo el intento de identificar y recuperar fondos mucho mayores, escondidos en unas 200 cuentas bancarias sospechosas y en compañías distribuidas por todo el mundo⁴. En el futuro, tan importante como esto será cómo gestione el gobierno las compañías intervenidas, compañías que valen miles de millones de dinares tunecinos y que implican muchos y a menudo muy buenos puestos de trabajo.

Real GDP



Source: IFF January 2012

En un sentido más amplio, los tunecinos tienen que pelear su rincón en el mundo. Disfrutaron de ventajas notables, no la menor el número de puestos de trabajo que ofrecerá Libia una vez empiecen los trabajos de reconstrucción del país. El apoyo de Túnez a sus hermanos libios que huyeron de los enfrentamientos el año pasado fue ejemplar, y el gobierno anterior hizo todo lo posible para facilitar la circulación de armas extranjeras a aquellos que luchaban contra Muammar Gaddafi. Esta fue una decisión valiente del anterior primer ministro, que conectó enteramente con el sentimiento de sus compatriotas, que odiaban al antiguo dictador libio.

Cuando se trata de inversores extranjeros, ser realistas es una cosa, pero jugar inteligentemente las cartas de la política exterior es cosa bien distinta. Túnez no lo está haciendo en lo que respecta al Norte de África. El presidente, habiendo rechazado según parece una invitación de Francia a realizar su primera visita al extranjero, realizó una tournée por el norte de África en febrero. Pero en vez de empezar por Argelia, siguiendo lo que los intereses de su país hubieran dictado, Moncef Marzouki voló hacia Marruecos, donde él mismo había crecido y donde está enterrado su padre.

2. Radhi Meddeb *Ensemble, Construisons la Tunisie de Derain, Modernité, solidarité et performance*, Action et Développement Solidaire, Tunis Octobre 2011

3. Bechir Turki, *Ben Ali le Ripou* Kapitalis.com, Tunis 2011 & Lénaig Bredoux, Mathieu Magnaulex, *Essais HC*, Paris 2012

4. Borzou Daragahi *No sign of Missing Ben Ali funds one year after he fled uprising*, Financial Times 14 January 2012

Allí habló de la necesidad urgente de relanzar las conversaciones con vistas a revitalizar la aletargada *Union del Maghreb Árabe*. Viajó después a Argelia, donde fue recibido cortésmente y de donde regresó con tres *burnous* (un traje tradicional norteafricano que se ha acostumbrado a llevar, del mismo modo en que evita lucir corbata) en vez de llevarse un cheque de 100 millones de dólares como el que obtuvo su antecesor Beji Caid Essebsi el verano pasado.

Si no son abordados rápidamente, los desequilibrios estructurales internos pueden alimentar tensiones

De vuelta a Túnez, el escenario está ya preparado para lo que puede resultar un enfrentamiento entre *En Nahda* y la *Union Générale des Travailleurs Tunisiens* (UGTT), que puede determinar el futuro del país. Tras la Segunda Guerra Mundial, la UGTT jugó un papel clave en la lucha de Túnez por la independencia y su distanciamiento con el gobierno produjo, en 1978, los peores disturbios que Túnez había conocido desde la independencia en 1956. La otra gran revuelta antes de la del año pasado tuvo lugar en 1984 y la chispa que la encendió fue la decisión de Habib Bourguiba de doblar el precio del pan, una decisión abortada a raíz del furioso alzamiento del sur y el este más pobres del país, que amenazaba con extenderse a la capital. Mientras la UGTT tiene presencia a través de una mano de obra que paga sus impuestos y que está comprometida con un Túnez más moderno y también más equitativo; *En Nahda* basa su fuerza en tunecinos quizás más desarraigados y en aquellos que controlan el sector informal, no pagan impuestos y a menudo son bastante prósperos.

Muchos en Túnez están convencidos de que los islamistas también gozan del apoyo de individuos adinerados de Arabia Saudí, Catar y otros estados del Golfo. Este era el caso del *Front Islamic du Salut* el Argel a principios de los años 90, si bien Arabia Saudí no tuvo el control completo hasta mucho más tarde. El Emir de Catar visitó Túnez en febrero y ofreció 500 millones de dólares a una tasa del 3,5%. Pero, ¿por qué hacer uso de esos fondos cuando el dinero de la ayuda japonesa sólo soporta una carga del 0,85% de interés? Aún más importante es el hecho de que *En Nahda* despliega oficinas por todo Túnez y exhibe un soberbio rascacielos en el corazón del distrito financiero *Mont-plaisir*, en la capital del país. Los líderes de *En Nahda* se niegan a publicar las cuentas del partido, alimentando de esta manera la máquina de fabricar rumores. Si uno analiza el resultado de cuarenta años de inversiones saudíes y del Golfo en el norte de África verá cómo se trata de un desencuentro permanente⁵.

Estas inversiones nunca han sido prioritarias para ninguna de las dos regiones y se han concentrado en sectores intensivos en capital como las telecomunicaciones, la banca y la construcción ligada al turismo, inversiones todas ellas que requieren apoyos políticos de alto nivel. La mayor parte de las veces estas inversiones se orientan más a la obtención de rentas que hacia el desarrollo de capacidades locales y a la promoción de innovación.

Ejemplos de este tipo de comportamiento abundan en Túnez (si bien las compañías occidentales también pueden estar buscando rentas). Proyectos inmobiliarios de alto standing como *Berges du Lac* en Túnez capital, y numerosos hoteles a lo largo de la costa, responden a negocios especulativos

La buena noticia es que, contrariamente a lo ocurrido en su pasado reciente, ahora los tunecinos podrán pasar factura a aquellos que no sean capaces de cumplir las expectativas para las que fueron elegidos, y escoger entonces un nuevo gobierno, si esa es su voluntad soberana

en los que inversores de Oriente Medio consiguen créditos locales y, con ayuda de actores bien conectados políticamente, extraen luego capitales fuera del país. Otros actores influyen en el juego: la mano de obra del norte de África no puede competir con la de Asia en términos de salarios (más altos en Túnez) y tampoco en términos de cualificación con el este de Europa (mucho menor). En otras palabras, la ventaja comparativa de Túnez se ha erosionado a lo largo de los veinte últimos años. Todo ello no excluye el interés futuro de los inversores saudíes y del Golfo pero sí sugiere prudencia en términos del volumen y del impacto que este tipo de inversiones pueda acabar teniendo. No parece que vayan a incrementar las capacidades en Túnez, añadir valor a sus exportaciones y, en general, modernizar la economía.

La desastrosa gestión gubernamental de las peores nevadas e inundaciones en décadas en el noroeste empobrecido del país durante la segunda mitad de Febrero, no ha contribuido en absoluto a mejorar una imagen que difícilmente sugiere competencia y profesionalidad. En Kalaa Kasbah, una pequeña ciudad cerca de El Kef, al lado de la frontera con Argelia, ante la desesperación por la falta de ayuda gubernamental, los manifestantes ondearon banderas argelinas y gritaron que querían convertirse en argelinos. La economía islámica, que pregona el primer ministro, será de bien poca utilidad a los granjeros endeudados que, en los alrededores de ciudades como Jendouba y Bou Salem, severamente afectadas por las inundaciones, han perdido sus rebaños o las cosechas de este año. Y es que, tal como el anterior gobierno dejó claro en su *Livre Blanc du Développement Régional*, la fractura entre las regiones costeras y las del interior hipotecan el país: pobre infraestructura, escasos servicios bancarios, muy poca formación y mínima popularización de nuevas técnicas de cultivo han convertido a los habitan-

5. Mahieddine Raoui, *Investissement of Gulf countries in North Africa* CIDOB-OCP Seminario *Transitions in North Africa in Times of Scarcity: Finance, Employment, Energy and Food* 11-12 Noviembre 2011, Barcelona

tes de las regiones Kasserine y Jendouba en ciudadanos de segunda clase. La fractura se extiende a los servicios médicos: ninguno de los 21 hospitales en Túnez está situado en el interior: todos han sido construidos en la costa, 16 de ellos en Túnez capital.

La verdad es que Túnez capital está frenando el crecimiento del conjunto del país. No puede sorprender descubrir las cifras de inversión por habitante (9.508 Dinares Tunecinos en la provincia de Zaghuan al oeste de la capital, contra 2,601 en la provincia de Siliana) y de las cifras de desempleo (28.3% en Gafsa, capital de esta región minera muy pobre, contra el 11.1% en zonas de la costa central, donde el desempleo entre la población de menos de 30 años dobla esas cifras) refuerzan esta triste historia de discriminación regional. La imagen de playas sensuales perfumadas de jazmín promovidas por los funcionarios tunecinos del sector turístico durante décadas sólo contaban la mitad del cuento, el de la próspera costa. A nadie se le ocurrió mencionar la magnífica fortaleza bizantino-otomana-francesa de El Kef, o las ruinas romano-cartaginesas de Dougga, en el interior más remoto del país, cerca de la frontera con Argelia.

Un camino cuesta arriba

Como primer país árabe en echar a un dictador odiado y corrupto, la curva de aprendizaje de Túnez está atravesando una fase de ascenso agudo: ¿cómo consolidar de la mejor manera una democracia cuyas raíces son aún tan superficiales? ¿Cómo mejorar la tasa de crecimiento económico que pueda por ella misma crear los puestos de trabajo que necesita el país desesperadamente, y reequilibrar su desarrollo regional? ¿Cómo reconciliar de la mejor manera posible el interior pobre con las zonas costeras más ricas? La manera en que se desarrollan los acontecimientos en Túnez es seguida con muchísimo interés por sus vecinos del Magreb y de más allá.

Toda experiencia tiene sus altos y bajos, pero entregarse a escaramuzas culturales, que corren el riesgo de convertirse en guerras, no traerá mayor riqueza y desarrollo. Las guerras culturales, si se mantienen vivas, alentarán el malestar y el resentimiento. Por suerte, el estado mayor del ejército (el general Rachid Ammar) y de la *Suret  Nationale* (Ahmed Chebir), están en manos de tunecinos que ponen la integridad de su país por delante de las políticas partidarias. El gobierno, encabezado por Mohamed Jebali, fue elegido en las primeras elecciones libres celebradas en Túnez desde su independencia. Su mandato legal, su deber democrático, es redactar una nueva constitución y promover el bienestar de los 10,5 millones de tunecinos en tiempos en que soplan fuertes vientos contrarios, tanto a nivel internacional como a nivel doméstico.

En Túnez, la política puede deteriorarse gravemente si el pueblo, pobre en su mayoría, tiene la impresión de que los líderes recién elegidos pierden el tiempo en políticas identitarias antes que afrontar los grandes retos económicos y sociales a los que se enfrenta el país o, en otras palabras, se van entreteniendo "mientras arde Roma". Túnez no se merece ese destino. La buena noticia es que, contrariamente a lo ocurrido en su pasado reciente, ahora los tunecinos podrán

pasar factura a aquellos que no sean capaces de cumplir las expectativas para las que fueron elegidos, y escoger entonces un nuevo gobierno, si esa es su voluntad soberana.